



SITUACION APURADA

SE ahogaba incrustado en el ataúd. Sintió subir los grandes escalones de la vieja y conocida iglesia del vecindario, llevado por fornidos hombres. Oía nítidamente los cánticos, los responsos de sus propios funerales. Luego, un silencio atronador. Trance. Iba a morir asfixiado. No es posible. Cesaron los cánticos. Ahora solo en el templo. Grita sin recibir eco alguno, salvo el que se enreda en las góticas techumbres. El espacio le impide moverse dentro del féretro, dolor de la postura. Sus familiares han escogido una madera resistente, tal vez teman que pueda volver. Un esfuerzo impresionante hace crujir la madera. Hay esperanza. Es demasiado esfuerzo, y se rinde lige-

ramente. De nuevo, los pensamientos de su estúpida condenación le hacen recoger, llevar a su cuerpo una fuerza inaudita. Con un rugido cascado, crujen, ¡al fin!, las tablas de la tapa. Entre las grietas se vislumbra el resplandor amarillento de un cirio. Silencioso y oscuro gesto de triunfo. Entumecido por la forzada postura y el esfuerzo, pasea por las naves del templo buscando la salida. Allí está. Al fin... libre. La noche, la plaza, la oficina, la familia... Ensimismado en sus pensamientos, salta, corre, grita, tropieza con el segundo escalón, y, entre lágrimas y risas, su nuca se parte de un golpe falso. Queda ensangrentado, muerto, al borde del último escalón de la vieja iglesia gótica.

MAN

POR DELANTE



GRAFICOS COMPARATIVOS

Muchos esposos a partir de ciertos años de matrimonio, distinguen con dificultad las vacas y sus legítimas esposas. Con nuestros gráficos educativos nuestros lectores podrán dejar de caer en estos errores. Las que tienen cuernos visibles son las vacas, y las otras, las legítimas esposas. Aunque excepcionalmente pueden darse también casos de viceversa.

POR DETRAS



LIGAR O NO LIGAR

LIGAR o no ligar, esta es la cuestión. Pues bien, la cuestión está resuelta: no se liga. A estas alturas del verano imagino que cada quien ya ha hecho lo posible por cumplir con este deber de la raza. En general, los resultados del escrutinio son pesimistas. A este paso perdemos el combate. Está claro que cada año el ibérico liga menos con extranjeras y secretamente comienza a sentirse herido en su vanidad suprema. Puede que la cosa se deba a que vamos perdiendo el talante exótico o a que nuestras hormonas se están volviendo rubias o a que las turistas traspasan el Pirineo ya emparejadas, como quien va a un restaurante y se lleva la tortilla hecha en casa. Pero así está el asunto.

De todas formas, en los medios avanzados ligar con extranjeras se está considerando como un oficio reaccionario que nunca ha desmentido su origen en el «biceps» de pescador de Marbella, en el torso peludo de vinatero alicantino o en la barba cerrada y rebelde, a prueba de filomatic, de cualquier menestral con día libre. En esto, como en todo, hay que elegir. Nuestras clases finas nunca han acabado de tener éxito de bajo vientre con las valkirias. Para nuestras clases finas, Europa pocas veces ha pasado de ser el buen paño inglés, la técnica en cerraduras de los Bancos suizos o el saber recitar de memoria, al menos, cuarenta clases de quesos franceses. Para ellas existe una pasión más fuerte que el sexo: decir «charm» bien pronunciado y presumir de haber jugado al tenis antes de lo de Santana. Para nuestra clase media, Europa tampoco ha pasado de ser el duralex de Andorra y el transistor alemán, con el que oye muy bien el marcador simultáneo. Nuestros intelectuales, con la llegada de las turistas rubias y cimbreantes, ni se pusieron a ligar ni siquiera abordaron su estudio sociológico. Sólo reaccionaron levantando las gafas de sol hasta la mitad del cráneo, echándose el jersey suelto en la espalda, atando las mangas entre las tetillas y dejándose crecer la barba, que es más barato que comprar libros en Biarritz. El oficio de dar abasto a la hipotética demanda de cariño latino aquí lo asumieron los chulos de bocadillo. Es el origen no desmentido. Y ahora que eso de ligar se ha puesto mucho más difícil, nuestras clases finas y nuestros intelectuales no pueden recuperar el tiempo perdido comiendo queso o leyendo a Marcuse.

VICENT

¡ANOTELO EN EL PUÑO DE SU CAMISA!



EL UNDECIMO: PAGAR LA CONTRIBUCION SOBRE LA RENTA

